

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

PRIMER ENCUENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA TRATAR LA PROBLEMÁTICA DE
“LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA UNIVERSIDAD”
MIÉRCOLES 22 DE ABRIL DE 2009

LECTORES Y BIBLIOTERAPIA

Dr. Luis Carlos H. Delgado¹
lchdelgado@speedy.com.ar

No por muy conocido voy a dejar de referirme al Cármides platónico. Es un lugar común en los textos de algunos psicopsomatistas desde que Oswald Schwarz lo puso al frente de su libro “Psicogénesis y Psicoterapia de los síntomas corporales”. Laín Entralgo, hizo un uso generoso de esta cita en su libro “Enfermedad y Pecado”.

Sócrates dice a un médico tracio, seguidor de Zalmoxis, que los Asclepiades griegos piensan que no puede curarse el ojo sin curar la cabeza, y la cabeza sin curar todo el cuerpo, a lo cual contesta el tracio que Zalmoxis su rey, que es un dios, dice que así como **no debe** procederse a curar los ojos sin curar la cabeza, ni la cabeza sin curar todo el cuerpo, así tampoco el cuerpo sin curar el alma, desde donde todo fluye; y **el alma, buen amigo, hay que tratarla mediante ciertos conjuros, tales conjuros son los discursos bellos.**

También he utilizado este texto para acompañar capítulos sobre la Biblioterapia, en un libro que nos editara la Universidad del Salvador, “Fonoaudiología Psicodinámica”², y tras este encabezamiento agregué una transcripción de Jean Paul Sartre de su libro autobiográfico “Las palabras” que voy a recordar:

“Ann Marie me hizo sentar frente a ella, en mi sillita; se inclinó, bajó los párpados, se durmió. De esa cara de estatua salió una voz de yeso. Yo perdí la cabeza: ¿quién contaba, qué y a quién? Mi madre se había ido: ni una sonrisa, ni un signo de convivencia, yo estaba exiliado. Y además no conocía su lenguaje. ¿De dónde sacaba esa seguridad? Al cabo de un instante había entendido: el que hablaba era el libro.”

¹ Profesor Titular de la UCES

² Delgado, L. C. H. - Videtta, M. G. - Mazozzo, L: Fonoaudiología Psicodinámica. Editorial de la Universidad del Salvador. Bs. As. 2000.

Sirven estos párrafos de introducción al tema con el que deseo colaborar en esta jornada de Alfabetización Académica: nuestros antecedentes en la formación de “Lectores Profesionales” y “Biblioterapeutas”.

Emilio Mira y López ofrece una definición concreta de Biblioterapia en su “Psiquiatría” de 1957. A su vez escribió textos con esta orientación terapéutica, tal “Los Cuatro Gigantes del Alma”, donde expone a través de “el Miedo”, “la Ira”, “el Amor” y “el Deber”, los núcleos básicos de toda conflictiva humana. No incluye sin embargo en su concepción, al lector profesional, base de nuestro programa.

Durante la década de los sesenta y hasta mediados de los setenta formé equipos para la aplicación de la Biblioterapia, en el Hospital Militar de Campo de Mayo y luego en el San Bernardino de Hurlingham. En 1971 realizamos un curso experimental en las instalaciones del Instituto Presidente Sarmiento de esa localidad y alentados por la aceptación del alumnado y logros terapéuticos, elevamos una propuesta al Ministerio de Cultura y Educación para la creación de una Carrera de Lectores Profesionales, para estudiantes en formación media, y otra terciaria, de Biblioterapeutas; nuestra formulación de las propuestas fue algo precipitada, razón por la cual no prosperaron: Por nota del 5/VII/1971 el Departamento de Investigaciones y Planes a cargo del Dr. Juan Carlos Montiel, aunque valoró “la importancia de la Biblioterapia como instrumento terapéutico” desestimó la aprobación de las carreras. Perdimos una valiosa oportunidad.

La inspiradora de aquellas tareas asistenciales y docentes, fue la extinta Mercedes Sabatella de Khatchikian, autora de un texto inédito: “La palabra,... palanca que mueve al mundo”, donde volcó sus vivencias e intuiciones de toda una vida, que compendiaban representaciones teatrales infanto-juveniles, la formación en el conservatorio nacional de arte dramático, su docencia, el hábito en familia de la lectura en voz en alta y al fin, junto al lecho cuando la enfermedad terminal de su esposo, escucha a la cual se plegaban espontáneamente otros pacientes internados, atraídos por el contenido de los textos y por su maravillosa voz.

Mecha, pudo corroborar lo trascendente de su hábito al hallar casualmente el dato que, en Estados Unidos, una pionera, la Sra. Dorothy Smith, había creado un método biblioterapéutico bautizado como “**remoción**” que habría beneficiado a miles de pacientes.

Dorothy Smith, notable maestra de gramática y literatura, habría adiestrado en aquella época a más de 6.000 enfermeros y auxiliares en 135 hospitales y más de 30.000 enfermos habrían participado en sus sesiones.

El fervor de Mecha fue lo que me impulsó a practicar el método en los servicios de psicopatología de ambos hospitales, en grupos de jóvenes, pacientes individuales y aún domiciliarios.

De hecho, el más antiguo de los textos impresos, la Biblia, ha sido sin duda a través de los tiempos un instrumento psicoterapéutico de gran utilidad, incluso podríamos afirmar que la Biblioterapia comenzó siendo “Bibliaterapia”.

Nuestra biblioterapia fue concebida como

- Lectura en voz alta,
- Dirigida a la psique, con fines terapéuticos y de rehabilitación.
- Por extensión lo era también con propósitos de higiene mental, profilaxis, remotivación, esparcimiento y alivio, para todo aquél que padece alguna forma de tensión intrapsíquica, aislamiento, soledad, pena.
- Estudia las posibilidades de la palabra en cuanto producto de la elaboración expresiva, apelativa y esclarecedora, ideológica, estética,
 - Tal como ha quedado plasmada en los escritos,
 - Recogida y engalanada por la voz humana,
 - Que en su capacidad de transmisión ha de agregar a la existencia llana de aquélla la nota viva de una presencia reconquistada y comunicada.
 - Porque los protagonistas o intervinientes en la Biblioterapia son, en definitiva, dos existentes comunicados mediante el espíritu objetivo de otra existencia concientizada.

Comprobamos que la lectura, viejo y permanente alimento de la humanidad, convenientemente seleccionada y dosificada podía utilizársela con fines terapéuticos. Incluíamos **la actuación de un lector auxiliar terapeuta, preparado en el arte del buen leer, compenetrado del sentido de nuestra tarea y espiritualmente apto para su misión.**

Por todas estas experiencias gratificantes, en 1980, al iniciar mis actividades en la Licenciatura de Fonoaudiología de la Universidad del Salvador, cursos que en aquel año se inauguraban y que continuó integrando, incorporé en mi programa los

conceptos de Biblioterapia y el de Lectores Profesionales, que sirvieron a su vez como temas de Investigación, Monografías y Tesis, afines a la labor de los Fonoaudiólogos.

Cumplidas aquellas experiencias hospitalarias, terapéuticas y docentes, **era lógico que confiara en la utilidad de la lectura al incorporarme en esta Universidad.** En mis clases acostumbro utilizar narraciones literarias, modelos fílmicos y aún poesías alusivas a los temas del programa. Invito a los alumnos a colaborar con la lectura de textos, introduciendo acotaciones y profundizando su comprensión. A veces generan sorpresa, otras despiertan un aplauso de aprobación. He creído oportuno aclarar algunos conceptos sobre esta modalidad, dentro del marco de interés que nos convoca.

Sobre la poesía bien ilustra Robert Graves cuando en "La diosa blanca" enseña la diferencia entre el método poético y el prosaico. Dice que **de la incapacidad para pensar poéticamente se deriva la incapacidad para pensar claramente aún en prosa.** Y capacidad para pensar poéticamente consiste en resolver el lenguaje en sus imágenes, melodías y ritmos originales, combinándolos en múltiples planos de pensamiento y sentido simultáneos.

En cuanto a las narraciones, los conceptos de **proyección, introyección, identificación, identidad**; dispares pero confluentes, han de ser convenientemente discernidos para dotar a la Biblioterapia de un cuerpo teórico lúcido y saludable.

El poder potencial del texto literario radica en su posibilidad de ser recreado por el sujeto y provocar un cambio en él; dinamismo misterioso y desconcertante que pivotea entre una actividad de la imaginación y una alteración del yo frente al objeto literario introyectado. El proceso de **introyección** se da naturalmente con los seres amados; lo que hace verosímil afirmar que "somos hijos de nuestros encuentros". Pero no toda introyección concluye en una **identificación**; no necesariamente el objeto se resitúa en el núcleo del yo, ni el contenido del texto coincide siempre con una vivencia genuina que lo acredita y le otorga convicción. Incluso puede transformarse en una suerte de estructura interna separada del yo.

Concluimos en tres posibilidades:

1. El objeto literario se introyecta en el sujeto y promueve identificaciones.
2. El objeto se rechaza,

3. El objeto se deposita negativamente sin identificación, como una carga de interferencia en colisión con el yo del sujeto.

La identidad incluye la diferenciación yo-no yo, por lo cual el proceso de identificación implicaría una vacilación entre el yo y lo otro. La biblioterapia involucra una dinámica peculiar, propone imágenes literarias en las cuales las **proyecciones y desenlaces** ya están instalados o resueltos. Por la lectura, los aspectos contenidos en la obra literaria son dirigidos al escucha para estimular su pensamiento reflexivo y afectividad, con explícito compromiso intelectual.

De esto se desprende la responsabilidad en la administración de textos que puedan ser realmente favorables a la sanación del paciente, o al desarrollo del alumno, pero que soslayan la dogmatización o domesticación negativa de la personalidad.

Otra vinculación destacable de la "identificación" es la que mantiene con el concepto de "**incorporación**". La "identificación" se asocia evolutivamente al placer olfativo y oral de las primeras etapas psicosexuales durante la cual el niño "incorpora" literalmente al cuerpo materno mediante la ensoñación olfativa y el amamantamiento. Existe allí un primer paso de la conformación del sí mismo, recibiendo junto a ello mensajes de configuración mental que informan y forman, signados por el apoyo de las funciones de conservación.

A la incorporación sucede la introyección de las investiduras de la realidad y con ello la formación del pensamiento. Fenómenos facilitados por la transferencia positiva, por la cual el biblioterapeuta lee desde el lugar de la madre olorosa y nutricia así como desde el tesoro del lenguaje.

Corresponde tener en cuenta que una cabal formación yoica en el desarrollo de la identidad debe incluir momentos de **defusión**, para lo cual, un buen llenado de alimento material y psicológico, paradójicamente, por la saciedad consecuente, inicia el proceso de separación que prepara para nuevas adquisiciones

Remarco para concluir la trascendencia del método en su doble aspecto:

1. **El de la vinculación** del sujeto con el contenido textual -que es el aspecto docente y biblioterapéutico.
2. Y el de **la calidad expresiva de la lectura del mismo** -lo que conduce a la necesidad de formación de buenos lectores. De esto última

dependerá en gran parte la transmisión de emociones, sentimientos e ideas y la comprensión de la escucha: “**del sonido al sentido**”. De allí la importancia de la composición rítmica y melódica de la voz, sus cambios y matices, que dependen al fin del conocimiento cabal que el docente tenga del uso que se le dará a la voz y al texto, y de la convicción receptiva y de identificación por parte del alumnado u oyente, con su apertura al enriquecimiento humanístico que brinda la literatura.

Permítaseme ejemplificar la función literaria con un solo un ejemplo, un poema de Antonio Machado, apropiado para la reflexión de un aspirante a psicoterapeuta:

“Hay dos modos de conciencia:	conciencia de visionario
una es luz, y otra paciencia.	que mira en el hondo acuario
Una estriba en alumbrar	peces vivos,
un poquito el hondo mar;	fugitivos,
otra, en hacer penitencia	que no se pueden pescar,
con caña o red, y esperar	o esta maldita faena
el pez, como pescador.	de ir arrojando a la arena
Dime tú: ¿cual es mejor?	muertos, los peces del mar.”